

GRANADA Y EL IV CENTENARIO

JUAN GAY ARMENTEROS
Universidad de Granada

LA CIUDAD HACE CIEN AÑOS

Casi en la fecha que se evoca llegaba a Granada Azorín. El tren lo dejó en Jaén y la diligencia lo trajo a Granada. Primer choque, que dejó unas pinceladas imborrables en el escritor: "Granada estaba como apartada de todo el mundo, como en un rincón, como en un remanso del tiempo pretérito. La diligencia y el apartamiento de Granada, hacen que tengamos la sensación de que hemos visitado esta ciudad en 1830" ¹. Se acordaría el escritor levantino de Pedro Mártir, cuando cuatro siglos antes escribía, otra vez, desde el "rincón del rincón", que, en su parecer, era Granada?

A cualquier visitante de la anterior década de los noventa, sin la sensibilidad y agudeza de Azorín, posiblemente la sensación de apartamiento e inamovilidad se le incrementaría. Mas el observador agudo, pero fugaz, y el huésped que mira pero no ve la ciudad se equivocaban y al mismo tiempo tenían razón. Los noventa del siglo XIX son tan inquietos y esperanzadores como casi todos los finales de siglo: cambios políticos, culturales y económicos parecen anunciar una nueva etapa, aunque al final muchas esperanzas quedan en la cuneta.

En esa ebullición histórica, las transformaciones o son demasiado rápidas o demasiado lentas, pero no parece haber sitio para la quietud real o inventada, por eso la interpretación, siempre forzada, de los "silencios" de Granada -"se gozaba el silencio", vuelve a decirnos Azorín- o de la "esencia granadina" de Ganivet. Granada estaba lejos, porque no tenía buenas comunicaciones. Parecía anclada en el tiempo, porque su entorno bellísimo aplastaba cualquier esbozo de progreso industrial. Semejaba la ausencia perpétua porque en las viejas casas moriscas, que todavía quedaban, en las de estructura renacentista o en los nuevos y amplios cármenes ajardinados, que se construían, una pared de cal cegadora, un portalón o una reja ponían la separación definitiva entre la vida de dentro y la mirada de esos visitantes extasiados de fuera.

Pero la quietud era una fantasmagoría porque no existía. Lo único que ocurría, eso sí, era que el ritmo de la historia en Granada tenía su propia marcha y que tradición y cambio siempre tuvieron en esta tierra sus equilibrios y tensiones.

Granada encara 1892 manteniendo su característica de ciudad de tipo medio, para lo que la época demandaba, tanto por su número de habitantes -75.000 aproximadamente-, como por su funcionalidad administrativa y cultural ² -Audiencia, Capitanía, Universidad-. No ha crecido ni se ha transformado tanto como otras ciudades, pero soporta con bastante dignidad la importancia que le otorgó la historia. Además, acaba de superar la mala racha que le proporcionó la década anterior, la de los ochenta: los terremotos del año 84 y el cólera del 85 dejaron una huella desgraciada ³, de pesadilla, que sólo ahora, en el año de gracia de 1892, comienza a dejarse atrás.

La fisonomía ciudadana no ha experimentado aún la transformación de los nuevos tiempos. Aquí sí que la tradición sigue manteniendo su imperio: "En Granada han adoquinado dos calles..., han cambiado de sitios tres fuentes, han aupado un monumento a Isabel la Católica, y han cambiado los nombres de varias calles", comenta Ganivet. El dédalo de pequeñas y angostas calles del gran barrio de la catedral, continuación del Albaycín, le da su personalidad de ciudad tradicional. El centro vital, donde desemboca el nervio ciudadano era Bibarrambla, punto medio entre lo morisco y lo cristiano. O si se quiere, la catedral y Bibarrambla marcaban comienzo y fin de lo uno y lo otro: en marcha hacia la Vega, confundándose con ella, la Trinidad, el barrio de la Magdalena, eran otra cosa, con propia personalidad y aires mercantiles de la Alhóndiga, que mantiene su prurito de negocios y trasiegos ⁴.

También la catedral marca el rumbo del barroco y la cultura por S. Jerónimo a la Universidad y San Justo y Pastor, Perpétuo Socorro, San Juan de Dios y la joya de la iglesia-monasterio de San Jerónimo.

No obstante, la gran arteria descendente hacia la Vega está marcada por el río barro, desde la Plaza Nueva de la justicia hasta su encuentro con el Genil. Naturalmente se han facilitado mucho las cosas con el cubrimiento parcial del río, que permite una comunicación fluida entre la plaza del Carmen, sede del Ayuntamiento, en el solar de un antiguo convento desamortizado, y Bibarrambla y, más abajo de Puerta Real, en paso entre las Angustias, que da nombre asimismo a todo un barrio, y las últimas estribaciones de la ciudad, donde se han instalado algunas fábricas, como las de Gas y azucareras ⁵.

Es una arteria conflictiva la de las calles de Méndez Núñez y Reyes Católicos, porque el Darro no da descanso de reparaciones y sustos ⁶, pero conduce a espacios abiertos e imponentes. Los viajeros ⁷ siempre se sobrecogieron de la visión de la Sierra desde Puerta Real. Y entonces, siguiendo por la Carrera, se llegaba al conjunto reordenado por Sebastiani a orillas del Genil: amplios

paseos ajardinados del Salón o la Bomba, en definitiva el único indicio de ciudad moderna de aquella Granada.

La tradición no sólo manda en la configuración urbana, lo hace también en la dedicación de sus habitantes. Ciudad de servicios por sus centros administrativos de primera categoría, abogados y funcionarios sobre todo, profesionales liberales de otras especies, como los médicos, algunos comerciantes, profesores y militares forman una clase media no demasiado numerosa pero con peso específico ⁸.

La gran mayoría es artesanal y campesina. Unos campesinos que experimentarán transformaciones positivas, en el panorama de crisis de la agricultura española de finales de siglo, naturalmente relacionadas con la difusión del cultivo de la remolacha azucarera ⁹. El proceso de cambio cuesta trabajo, pero acabará por aceptarse conforme avance la década de los noventa. Aún parece que no se ha producido, pero está ahí, al amparo de las fábricas recién levantadas. Son estas gentes de los alrededores y de algunos barrios, que naturalmente dan su impronta de tradición a la ciudad y en algunos momentos estelares, como las fiestas del Corpus, mantienen como ningún grupo social, con su carretas y adornos vegetales, la tradición de la fiesta.

Ciudad administrativa y de servicios, llena de funcionarios y campesinos, pero también universitaria. Sería imposible el entendimiento de la Granada finisecular sin este significado, que curiosamente vuelve a mostrarnos la doble faz entre tradición y modernismo. No es una Universidad masificada -apenas si alcanza los dos mil estudiantes en total-¹⁰, pero los estudiantes están presentes y son ruidosos, sobre todo por San Jerónimo y San Juan de Dios, el Jardín Botánico y Duquesa. ¿Quién concebiría este barrio universitario sin los colegiales de San Bartolomé y Santiago enfundados en sus amplias capas negras? ¿Y las fiestas populares y cultas sin las estudiantinas?

Pero junto al ambiente de unos estudiantes de situación económica desahogada, la Universidad granadina no es ajena a las inquietudes de la ciencia en esta época. En este sentido es de justicia decir que el tren de la ciencia sí que pasaba por Granada y que las ventanas estaban abiertas a Europa, a pesar del aislamiento geográfico. Se están poniendo los gérmenes de una universidad del siglo XX y en ello tendrían mucho que ver figuras como Federico Gutiérrez, Eduardo García Sola o Rafael Branchat en la Facultad de Medicina. Dorronsoro, López Jordán y Ocaña en Farmacia. González Garbín, Blanco Constant y A. Manjón en Derecho. Francisco Javier Simonet, Gaspar y Remiro en Letras y tantos otros fundadores de "escuelas granadinas" en diversas disciplinas ¹¹. con prestigio a nivel nacional e internacional.

Tradición y progreso ciertamente. La Universidad influirá de muy diversas maneras en las élites y en torno a ella, colaborando con ella o al margen de ella

se desarrollan instituciones culturales y científicas, que mantienen muy viva la llama de la inquietud intelectual. Algunas son de vieja raigambre y siguen con actividad portentosa, como la Sociedad Económica de Amigos del País, cuya sede en la calle Duquesa siempre había que tenerla presente en la ciudad. Otras pasan por baches momentáneos, si bien tardarían todavía en apagarse, tal es el caso del Liceo. Otras, en fin, están naciendo y recogerán la antorcha cultural para lo porvenir, cuando grane una de las mejores generaciones culturales de la Granada del siglo XX es el caso del Centro Artístico ¹².

Un progreso que no es únicamente especulativo. Precisamente 1892 es un año crucial de arranque en la transformación económica de Granada, cuando por fin los esfuerzos de dos auténticos pioneros, D. Juan López-Rubio Pérez, farmacéutico y D. Juan Creus y Manso ¹³, catedrático de la Universidad, empiezan a dar los resultados apetecidos a partir de la expansión de los cultivos de remolacha en la Vega y la consiguiente transformación en azúcar. Hacía diez años que los dos ensayistas de empresario habían levantado el "Ingenio de San Juan" en Granada, pero tuvieron que vencer dificultades técnicas, químicas y de aclimatación de las semillas, de inercia siempre presente de bastantes campesinos, que no acababan de convencerse de la rentabilidad del producto ¹⁴.

Pero esta primera brecha, con todos sus tropiezos, tuvo continuadores inmediatos y en 1884 Fernando Guerrero levantó el "Ingenio de San Fernando" en Atarfe. Y entre 1890-91 la eclosión es completa en la ciudad y en la Vega: las fábricas de "Nuestra Señora de las Angustias", "San Cecilio" y "San José" empezarán a dar un insólito paisaje a los alrededores urbanos, en conexión con las fábricas de Láchar, Santa Fe ("Señor de la Salud"), Armilla ("Santa Juliana"), Pinos Puente ("Nuestra Señora del Rosario" y "Nuestra Señora del Carmen"). Parecía que el sueño de la transformación, que tantos escritos habían consumido en los salones ilustrados de la Sociedad Económica, se estaba consiguiendo y una generación de empresarios, como el propio Creus, Guerrero, Juan Ramón Lachica, el Conde de Benalúa y otros tantos estaban dispuestos a desmentir a Azorín y arrancar a Granada del pasado ¹⁵. Las esperanzas eran grandes y las ilusiones superiores a las propias esperanzas. Momento anunciador que, no obstante tenía grandes lastres de infraestructura, mercado, competencia y —¡cómo no!— de una tradición que a la postre habrá de tomarse la revancha.

No tiene nada de particular que al calor de esta renovación de negocios y empresas aparezcan intentos de crear un tejido de instituciones financieras, superadoras del viejo concepto de prestamista-usurero. De todos los ensayos, realizados desde diversas instancias políticas y hasta religiosas es preciso citar dos que acabaron por perdurar en Granada: la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Granada y la Banca Rodríguez Acosta ¹⁶.

LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS

Lo he escrito en algún lugar: la Restauración no fue una vuelta al pasado sin más. Cánovas partió de su conocimiento de la historia de España, de su profundo convencimiento liberal y de su propia experiencia para construir un régimen, que será el más perdurable de nuestra historia contemporánea ¹⁷. La construcción canovista está guiada por un esfuerzo de concordia y pacificación nacional en todos los sentidos. Las guerras que habían surgido en el sexenio revolucionario se terminaron, tanto en el norte (carlista) como en ultramar (Cuba). La política española dejó de ser desgarradora y exclusivista y para ello se simplificó el panorama en dos grandes partidos, se aceptaron unas reglas de actuación y se hizo norma del posibilismo y la flexibilidad ¹⁸. Sólo se excluía del juego político a aquel que quisiera excluirse. Hasta uno de los problemas más persistentes de la vida española, como era el del excesivo protagonismo militar en política, se solucionó en buena parte del nuevo régimen ¹⁹, apartando a los militares de esferas que no les eran propias y tendiendo hacia una mayor profesionalización del Ejército. Hay que reconocer que el sistema funcionó, y durante un periodo bastante bien, lo cual no quiere decir que fuese perfecto y que en él mismo no llevara gérmenes de autodestrucción: pensado para una España y unas fuerzas políticas determinadas, sucedió que la sociedad de nuestro país creció, se desarrolló, mucho más rápidamente que su sistema político y la inadecuación se hizo evidente, concretamente en la separación entre la España real y la España oficial contra la que tantos se alzaron.

Pero esto tardó en producirse. En los comienzos todo tiene un aspecto de reconstrucción y asimilación de la revolución liberal y, evidentemente, de iniciar una consolidación económica que va a caracterizar a España hasta nuestros días. Hecho importante y significativo: la Baja Historia Contemporánea española supone una especie de vuelco al norte en el peso histórico de las regiones. Desde la Guerra de la Independencia contra los franceses, a comienzos de siglo, hasta el cantonalismo andaluz y levantino, la vida, la política y la economía tuvieron una indudable connotación sureña. A partir de 1875, en un régimen construido por un andaluz y apoyado por ricos andaluces, se produce ese giro que perdura hasta nuestros días: la pacificación supone la consolidación, en un caso, y el lanzamiento definitivo, en otro, de Cataluña y el País Vasco con su peso económico y sus problemas específicos.

Giro al norte y centralización. El liberalismo básico de Cánovas y del gran cooperador del sistema, Sagasta, así como la amarga experiencia del cantonalismo consagrarán al Estado centralizado como la fórmula idónea, moderna y eficaz para que el país pueda funcionar y, siempre como objetivo último, pacificarse. Un centralismo que afectará no sólo a la administración, sino a la política

misma, desembocando en un sucursalismo, expresión superficial de otra realidad más profunda, el caciquismo ²⁰.

El año que se comenta, 1892, es de madurez y plenitud en el sistema. Con dificultades y tacto, conservadores y liberales han ido aglutinándose en torno a los dos líderes indiscutibles, Cánovas y Sagasta, hasta formar el más amplio espectro político conocido en la historia del siglo XIX, que acepta las instituciones y el funcionamiento del propio sistema ²¹. Se había superado con éxito el serio obstáculo de la muerte de Alfonso XII en 1885, y el turno pacífico de los partidos en el Gobierno era fluido. La reina doña María Cristina de Austria, Regente del Reino hasta la mayoría de edad de su hijo Alfonso, comprendió como nadie y respetó con exquisitez esta estructura política ²², tanto que puede decirse que la época dorada de la Restauración coincide con su regencia: tras el periodo de pacificación y consolidación que los conservadores, Cánovas, habían desarrollado, en términos generales, durante el reinado de Alfonso XII, los liberales, Sagasta, pudieron concretar sin sobresaltos excesivos el programa de la izquierda dinástica española en los primeros años de la gobernación de doña Cristina. Punto culminante y simbólico de esta izquierda, que trabaja dentro de las instituciones, fue la implantación en nuestro país del sufragio universal en 1890.

En la ciudad, la institución más cercana al ciudadano es el Ayuntamiento que, como se verá, tenía como preocupación prioritaria preparar los eventos del Centenario. Sin embargo, eso no quiere decir que el municipio no tuviese otras necesidades o se moviese por otras urgencias. La llegada al poder de los conservadores en el verano de 1890, con un Gobierno presidido por Cánovas, significó, de acuerdo con la lógica del sistema, una acomodación de todas las representaciones a esa situación conservadora: elecciones a Cortes, que darán mayoría parlamentaria al gobierno. Ayuntamientos igualmente adictos, siempre que fuese posible, e igual situación en las Diputaciones. En 1891 alcanza la alcaldía de Granada un activo personaje conservador, don Manuel Tejeiro ²³. Llegaba con el apoyo de grandes sectores ciudadanos por su destacada labor en la comisión del Centenario. Era un alcalde que suscitaba esperanzas y, como se ha puesto de relieve, el alcalde que se necesitaba en el 92.

No obstante, tras los primeros meses de actividad de Tejeiro, en los que se consiguió el monumento conmemorativo para Granada, el Ayuntamiento parece caer en una cierta apatía. A comienzos de 1892 hay acusaciones contra la deficiente, en algunos casos inexistente, organización de los servicios municipales, e incluso la prensa más benevolente con la Corporación deja constancia de su desilusión: "Es una pena que el Ayuntamiento tire por la borda las glorias que ha conquistado con el sufragio. Es preciso regenerar Granada" ²⁴.

Desde luego, la situación de Granada ofrecía un campo muy ancho para la actuación municipal, pero también es cierto que la escasez de medios recortaba

bastante las posibilidades. En 1892 hay un gran tema, ya tradicional, que vuelve a salir a la palestra, el de la canalización y saneamiento de las aguas potables. En los últimos años la cuestión había cobrado carácter de urgencia, no sólo por la inadecuación del viejo y anticuado sistema de darros con el crecimiento urbano, sino por la incidencia que la epidemia de cólera de 1885 había tenido en Granada ²⁵. El Ayuntamiento tenía que darse prisa y no paralizar más las cosas. Sensible, por tanto, a las críticas, Tejeiro dio un primer impulso durante su mandato para la solución del problema: el 30 de enero, el Ayuntamiento sacaba a información pública el pliego general de condiciones, para la subasta y concesión de las obras de conducción y distribución de las aguas potables de Granada. Pero, como solía ocurrir, al primer esfuerzo seguía la desidia y el agobio: hasta noviembre, ¡casi un año!, cuando Tejeiro no era alcalde, no saldrán las bases definitivas de tan importante obra ²⁶.

Lo cierto es que la Corporación, además de los problemas del Centenario, deberá hacer frente a problemas inmediatos, agravados en 1892 por los temporales de lluvia y la fortísima epidemia de gripe. Como es de suponer, las clases menesterosas fueron las más afectadas y a ellas se dirigió la atención preferente. Ello dio pie, también, a que los grupos políticos de la izquierda antidinástica, republicanos, representados en el Ayuntamiento jugaran un papel muy activo. Tal fue el caso de los concejales García Duarte y Rodríguez Lastres. A iniciativa del primero, el municipio se planteó la necesidad de poner en funcionamiento un albergue nocturno para acoger, en otoño e invierno, a niños mendigos. Fue una batalla contra la desidia y el burocratismo, como lo puso de manifiesto Rodríguez Lastres, ante la indicación del alcalde de que el asunto fuese estudiado por la comisión de hacienda: "Eso si el lunes se reúne la comisión, y si hay cabildo el miércoles, y si no, hay que esperar al viernes, y que se acuerde, y luego buscar las cosas, de modo que lo que yo dije: para el verano". Tuvieron éxito y no hubo para tanto, el 16 de enero se aprobaba el albergue ²⁷ y García Duarte se comprometía a tenerlo abierto a principios de febrero.

Recoger en las crudas noches de aquel invierno a doce niños era algo, pero bastante poco cuando la lluvia dejaba sin trabajo, a veces sin casa, a multitud de obreros. El recurso era que el Ayuntamiento contratase a los que pudiera para la reparación de las calles, mas la situación era tan grave que muchos no lograron trabajo: desde enero a mayo se producen diversas protestas sociales en la ciudad por parte de los parados, que boicotearon el trabajo de las cuadrillas en la Acera del Casino, San Juan de Dios, Nevot y la Carrera ²⁸. En fin, ya sabemos que se llegó a un estado de calamidad total, que hizo precisa la aportación económica de los mayores contribuyentes. Junto a la contratación de parados, el Ayuntamiento, a través de convenios con los panaderos, repartió pan barato a los necesitados en diversas ocasiones del año, bien por la climatología o por la subida de

los impuestos sobre los alimentos de primera necesidad. En este sentido hay que reconocer que Granada no tuvo los motines populares habidos en pueblos de la provincia por esta causa. Todo el mes de julio está lleno de estas protestas: el día 5 agitación en Pinos Puente y motín de las mujeres de Deifontes contra el cobro de treinta céntimos por banasta de pan, en lugar de los veinte que se exigía antes. Día 7, motines contra los consumos en Peligros y Aldeire. Día 8, levantamiento del pueblo de La Peza. Día 16, nueva protesta de mujeres, esta vez en Pedro Martínez. Día 20, motín en La Montillana...²⁹

Los agobios del clima y del Centenario, no obstante, no impidieron a Tejeiro y sus concejales plantearse algunos temas de futuro para la ciudad que, en algunos casos, parecían estar relacionados con los festejos del Descubrimiento. A mediados de enero se constituyó en presencia del alcalde la comisión gestora para el establecimiento de la luz eléctrica, en el alumbrado público en Granada que, finalmente, estuvo formada por Valentín Agrela, como presidente, Guillermo Lafuente, vicepresidente, Manuel Aguirre, director técnico, Enrique Santos, tesorero y José Pimentel, como secretario. Como es lógico, el deseo de Tejeiro era que la electricidad funcionase para los actos del Centenario³⁰.

Tampoco pudo el Ayuntamiento sustraerse a la intermitente inquietud ciudadana a causa de las reformas militares. En efecto, la reforma del Ejército, en cuanto a una estructura más eficaz y una reducción del abultado número de oficiales, es tema presente en la Restauración. La cuestión alcanzó un interés destacado a partir de la asunción de la cartera de Guerra por parte del general Cassola³¹, en un gobierno presidido por Sagasta. Cassola, en definitiva, quiso poner en marcha esa reforma que, de tanto discutirla, se estaba convirtiendo en una asignatura pendiente del sistema político. Del volumen de reformas propuestas, que hubieron de plantearse ministros y gobiernos posteriores, Granada, se vio afectada fundamentalmente por dos: la reestructuración territorial del arma de Artillería y la situación de la Capitanía General. Lo primero lo planteó el general Azcárraga, ministro en el gobierno de Cánovas, y el Ayuntamiento granadino no anduvo remiso al solicitar un regimiento artillero. El tema se estudió en diversas sesiones y, al final, se logró el envío a la ciudad de una batería. El tema de la Capitanía respondía asimismo a una nueva distribución en el organigrama militar de la nación, en el que la vieja e histórica Capitanía granadina corría el riesgo de desaparecer. En 1892 este riesgo vuelve a plantearse con cierta inquietud, pero sin datos ni conclusiones definitivas todavía³².

Pero si el Ayuntamiento, como se ve, trata de salir del atolladero ante los problemas, a pesar de los pesares y con todas las críticas que se quiera, no es este el caso de la Diputación, presidida por Gabriel de Burgos. La apatía en esta institución es evidente, tanto que en la mayoría de los casos no pueden celebrarse sesiones, ni tratar temas, por inasistencia de los diputados provinciales,

y cuando las hay, la prensa, con sorna, lo destaca a bombo y platillo: "A las dos y media pudo conseguirse reunir suficiente número de diputados...". Choca en extremo este desinterés, pues los graves problemas que saltaron en la capital se acrecentaban en muchos pueblos de la provincia: los temporales hicieron un daño enorme en la costa, las precarias comunicaciones se convirtieron en un caos y la filoxera arruinaba todavía más la agricultura alpujarreña. *El Defensor* lo denunció en un editorial del 5 de abril: "Es verdaderamente escandalosa la conducta que vienen observando los diputados provinciales en lo relativo a la asistencia de las sesiones, pues al observar su olímpica indiferencia, su falta de puntualidad, su ausencia de la Diputación siempre que se les cita, no parece sino que la provincia tiene completamente satisfechas sus necesidades...".

Tal vez hallemos explicación en algunas circunstancias. En primer lugar, una temporal, ya que esta Corporación habría de renovarse parcialmente, según los preceptos de la ley, en el mes de septiembre, de modo que bastantes diputados provinciales ya no se sentían casi como tales. Después, no podemos tener la menor duda de que, si alguna institución se ve afectada por los trapicheos y manejos del caciquismo, esto es evidéntísimo en el caso de la Diputación: alcaldes y prohombres locales que bloquean expedientes, dineros que se pierden, etc. ³³ Uno de los casos más notables que se citan, en una de las escasísimas sesiones habidas a principios de año, es el de Pinos Genil, donde el delegado enviado por la Corporación provincial informaba que el alcalde se había apoderado del expediente, para el socorro de calamidades, y lo quemó, forzando al delegado, bajo amenaza de muerte, a firmar el recibo del dinero.

El caso de Pinos no es excepcional, porque estamos tocando el meollo de lo que fue objeto de las más duras críticas en el sistema de la Restauración, ya se ha dicho que se trata del caciquismo, tanto que se convirtió muchas veces en el ejemplo de la corrupción y de la necesidad de reformar o acabar con aquel sistema político. El caciquismo no lo creó Cánovas ciertamente ni aparece en 1876 pero, como han puesto de manifiesto los estudiosos ³⁴, en el conjunto de pactos del canovismo, el caciquismo devendrá uno más. Es decir, se asimilará casi a la perfección con el régimen y se convertirá en un elemento indispensable para su supervivencia a partir de la implantación del sufragio universal. Se convirtió, ante todo y sobre todo, en una perfecta maquinaria electoral para asegurar el turno de liberales y conservadores, con lo cual, al mismo tiempo, garantizaba el reparto de influencias de los notables provinciales y locales.

Fue el propio Costa, ha escrito Tusell³⁵, quien, al describir los elementos componentes del régimen oligárquico español, hizo la mejor enunciación de los protagonistas del encasillado, pues, como es natural, este último no es sino un momento o un hecho concreto de una amplia trama que constituye el sistema caciquil. Para Costa estos elementos eran los siguientes:

1° Los oligarcas (los llamados primates, prohombres o notables de cada bando).

2° Los caciques de primero, segundo o ulterior grado, diseminados por el territorio.

3° El gobernador civil, que les sirve de órgano de comunicación y de instrumento.

En Granada, la política oficial encontraría pronto un marco adecuado para la configuración a nivel local y provincial de los partidos conservador y liberal, especialmente si tenemos en cuenta que algunos de los prohombres políticos, como Pedro Díaz Jiménez, marqués de Dílar, apoyó desde un primer momento la restauración en el trono de Alfonso XII con todas sus fuerzas, y su dinero, desde la propia Granada, Madrid, París y Londres ³⁶.

El partido conservador contaría con hombres tan destacados en la vida local como los hermanos Agrela Moreno (Mariano y Valentín), Juan López Rubio, Eduardo Moreno Moreno, Eusebio Sánchez Reina o Manuel Rodríguez-Acosta y Palacios, distinguido banquero y hombre de negocios, aglutinados, en un primer momento, en torno a Eduardo Rodríguez Bolívar, hombre de fuerte personalidad. Ello iba a dar lugar a problemas en el seno del partido, que enlazarían con otros, derivados más directamente de la política realizada desde Madrid, lo que se traducirá en la fragmentación de este apiñado grupo inicial de conservadores. El primer enfrentamiento grave surgirá en 1891 entre Indalecio Abril, miembro del comité local y uno de los primeros alcaldes restauracionistas de Granada, y Rodríguez Bolívar ³⁷. La tensión desembocó en la excisión, naciendo una rama "abrilista" dentro de los conservadores granadinos. No obstante el cacicato político de Rodríguez Bolívar era grande y en las sucesivas elecciones dejó poco lugar a sus contrarios dentro del partido.

De más importancia para los conservadores iba a ser el enfrentamiento a nivel nacional entre Silvela y Romero Robledo ³⁸. El apoyo que a este último otorgó Cánovas hizo de Silvela una especie de disidente perpetuo dentro del conservadurismo, porque consideraba al de Cánovas poco adecuado a las necesidades reales de España en aquellos momentos ³⁹. En Granada, estos planteamientos iban a caer en algún terreno abonado, cuyo símbolo sería la figura de Mariano Agrela Moreno. Desde tiempo antes, Agrela, Tejeiro y otros se habían mostrado bastante críticos hacia el excesivo personalismo de Rodríguez Bolívar, y ahora estas críticas se veían fortalecidas por el banderín levantado, desde Madrid, por Silvela. De modo que la creación de una facción silvelista en Granada fue un hecho, acaudillada por el propio Agrela al que se unieron destacados conservadores. A su vez, apareció una facción romerista encabezada por Juan Hurtado Sánchez, minoritaria pero que contribuyó aún más a incrementar la confusión del partido conservador granadino«).

El partido liberal tendría una gestación más difícil, porque también fue más ardua su formación a nivel nacional ⁴¹. Iba a recoger toda la tradición progresista, demócrata y radical del sexenio, teniendo como meta el desarrollo de los principios contenidos en la Constitución de 1869. Su unidad estuvo más o menos garantizada por la jefatura de uno de los políticos más hábiles de todo el sistema, Práxedes Mateo Sagasta. En Granada, la vieja antorcha progresista la tomó Fernando Pérez del Pulgar y Blake, conde de las Infantas, especie de prohombre-símbolo de los liberales locales. Pero en realidad el alma del nuevo partido habría de ser, andando el tiempo, Juan Ramón Lachica, tan enérgico y personalista como Rodríguez Bolívar lo era entre los conservadores. En su derredor, Aguilera Moreno, Pascual Nácher, Juan Avilés y Rafael Sánchez López, entre otros, configurarán el turno local de los partidos oficiales.

En 1892, la ciudad y provincia tenían en las Cortes una clara representación conservadora, como no podía ser menos existiendo un Gobierno de tal signo, de modo que la elección general de 1891, cuando ya estaba implantado el sufragio universal no supuso un cambio significativo en la elaboración del encasillado, tal y como se ha descrito, ni en el turnismo de los partidos oficiales ⁴². Diputados por Granada, Eduardo Rodríguez Bolívar, Mariano Agrela Moreno, Angel Luis Carvajal y Fernández de Córdoba, duque de Abrantes y marqués de Sardeal. Por Albuñol, Alberto Aguilera. Alhama, Francisco Angulo Prados. Baza, marqués de Lombay. Guadix, Nicolás Gallego. Huéscar, marqués de las Almenas. Loja, conde de Castillejo. Motril, José Martínez Roda. Órgiva, marqués de Alquibla. Senadores por la provincia: Melchor Almagro Díaz, Pablo Díaz Jiménez, marqués de Dílar y Fernando Pérez del Pulgar, conde de las Infantas. Por la Universidad: Juan Facundo Riaño. Por el Arzobispado: el obispo de Málaga y por las Sociedades Económicas, el marqués de Paniega, también de Málaga.

Además de los problemas del IV Centenario, la política oficial sólo se alteró algo en una coyuntura electoral poco significativa en la generalidad, pero de cierta importancia para el mantenimiento del control de las instituciones. El primer aviso de que algo se movía lo tenemos en noticias sueltas de prensa, a finales de julio, informando de la estancia de Rodríguez Bolívar en Madrid, relacionada "con las venideras elecciones de diputados provinciales y con el cambio de gobernador de la provincia..." ⁴³. En efecto, en septiembre había que renovar la Diputación y el prohombre conservador se cuidó de colocar un gobernador más manejable en Granada para poder realizar mejor el "pucherazo" electoral, cosa que hizo, sin importarle el escándalo de los periódicos, para dejar sin representación a los republicanos ⁴⁴.

Fuera del sistema de la Restauración estaban por definición los republicanos, aunque esto es engañoso. El republicanismo de la época se caracteriza, ante todo, por su división ⁴⁵ en torno a los líderes históricos del sexenio. Los posibi-

listas mantenían su cohesión en la figura de Emilio Castelar, los centralistas en Salmerón, los federales en Pi y los republicanos progresistas estaban pendientes de las indicaciones de Ruiz Zorrilla desde su exilio francés. El sistema canovista fue lo suficientemente flexible como para permitir la participación de los republicanos de todos los matices en las instituciones representativas, aunque, eso sí, en proporciones minoritarias. Sin duda, la dispersión y división de los republicanos no hubiera precisado de demasiadas cautelas.

En 1892 el republicanismo granadino se halla en fase de reorganización interna, buscando la mejor situación posible en los percances electorales: en los seis primeros meses del año abundan las reuniones para organizar los comités locales y provinciales de los partidos. Pero precisamente esta actividad interna iba a provocar problemas en algunos de ellos, como en el caso de los federales. Este grupo tenía como figura destacada en la ciudad al concejal Antonio Rodríguez Lastres. El partido federal organizó su comité en el mes de febrero y ya fue significativo que Rodríguez Lastres no fuese el más votado por sus compañeros ⁴⁶. La crisis, pues, parecía latente y estalló con un pretexto muy querido a los republicanos de todos los matices, la cuestión de los consumos. Cuando a partir de mayo, la escasez de algunos alimentos de primera necesidad obligó a subir algunos arbitrios, Rodríguez Lastres fue duramente criticado y presentó su dimisión a finales de julio. Le sustituyó Lorenzo Puchol, pero la crisis no quedó resuelta, porque un grupo de federales, ante la proximidad de las elecciones de diputados provinciales, se negó a aceptar los pactos con otros partidos de la nueva directiva.

En efecto, los republicanos, como en ocasiones precedentes, trataron de llegar a acuerdos mínimos de carácter electoral entre ellos. El más activo en ese sentido fue el partido republicano progresista, que ya en el banquete de celebración del aniversario de la I República manifestó, por boca de Pablo Jiménez, aspiraciones de coalición ⁴⁷. pero no lo consiguió, pues los otros grupos fueron por su lado.

Lo cierto es que, a pesar de su desunión crónica, los republicanos se movilizaron muy activamente, a diferencia de la apatía mostrada por los partidos tradicionales. Este esfuerzo se compensó con los buenos resultados obtenidos en Granada capital, en las elecciones para la diputación. Los tres candidatos más votados fueron los republicanos ⁴⁸. Pero la actuación caciquil de Rodríguez Bolívar y el Gobernador Civil frustró la representación republicana. La irritación que produjo en el republicanismo este auténtico robo electoral estuvo muy cerca, en el tiempo, del tremendo fiasco de la visita real por los actos del Centenario, lo que explica la explotación que los republicanos intentaron de la protesta granadina del mes de noviembre.

Una de las novedades más significativas, en el panorama político y social de 1892, está en los primeros pasos organizativos y propagandísticos de los socia-

listas de Granada. No hacía muchos años, en 1866, Pablo Iglesias, a raíz de la fundación de *El Socialista*, había realizado una campaña de propaganda por Andalucía y es posible que, al socaire de este impulso, se pusiesen las bases para la organización del partido ⁴⁹. El primer manifiesto de los socialistas granadinos dando cuenta de su existencia es del 11 de febrero. En él se habla de la formación de una junta directiva interina, compuesta por Antonio Lastra, Santiago Falero, Modesto Linares, Francisco Pérez, Antonio Tamayo y Enrique Monagas, entre otros. Y en esta primera manifestación se aclara qué son y qué pretenden los socialistas: "...Demostrar a la opinión pública y a los capitalistas que socialista no es sinónimo de ladrón ni de asesino. El socialismo proclama el derecho a la existencia para todos los hombres y... afirma la necesidad de una ley sabia que garantice el trabajo y a los impedidos la asistencia... Nosotros aceptamos las vías legales... Tan distantes estamos de la anarquía como de la República, y más lejos aún de los demás partidos" ⁵⁰. La intencionalidad del manifiesto estaba clara, no sólo por la propia doctrina, sino por la necesidad de no ser confundidos en unos momentos, en que volvía a reproducirse peligrosamente la agitación social en algunas zonas andaluzas, sobre todo en Jerez, estando todavía muy próximos los sucesos de La Mano Negra.

Casi al mismo tiempo que se organizaba el socialismo granadino, se inauguraba el *Círculo Católico de Obreros*. La creación de este tipo de instituciones respondía al impulso que, durante la Restauración, la Iglesia quiere dar a su labor social. Pionero de esto en España fue Ceferino González, en su etapa de obispo de Córdoba, y luego el P. Vicent extendería estos círculos por otras zonas del país ⁵¹. La suerte de este "sindicalismo" católico fue muy diversa y, por lo que hasta ahora sabemos, no demasiado buena en Granada. El *Círculo de la ciudad* se abrió el 18 de enero, en un acto presidido por el arzobispo y en el que hubo discursos de catedráticos, sinfonías de violín y recomendaciones de la jerarquía eclesiástica a los obreros. Dice la reseña de tal evento: "A la inauguración asistieron diferentes obreros y porción considerable de otras personas de diferentes clases sociales, figurando entre ellas distinguidas damas" ⁵². Pocos días después, el catedrático Fernando Brieva era elegido presidente de la junta directiva. El *Círculo* más que una actividad sindical la tuvo de carácter formativo y educativo, creando una escuela que contó con 284 alumnos.

En la mayoría de las críticas al sistema de la Restauración destaca la de desmovilización social, que permitía un tranquilo control de la oligarquía caciquil. La verdad es que esta etapa histórica, conforme más se profundiza en ella, más sorprendente resulta: Granada se nos muestra una ciudad viva, inquieta, alejada del cliché de apacible ciudad de provincias. No en vano, siempre quedó el rescaldo de su importancia cultural y, en aquellos años, la esperanza de un desarrollo económico.

LAS CONMEMORACIONES

Dentro del espíritu de regeneración, que se nota en la preparación y en los actos del IV Centenario, la situación de Granada presenta unos contornos particulares. La ciudad vive momentos esperanzadores en lo cultural y económico. De modo que no tiene nada de particular que aquí lo del Centenario se conciba, con más intensidad si cabe, con una óptica de oportunidad histórica irrepetible, y no sólo pensando en las glorias del pasado, sino en las posibilidades que tal conmemoración depararía para el futuro. Por eso hay prisa en prepararse. Desde 1887 se habla de una comisión granadina para estudiar lo de 1892, se envía a Madrid a Juan Facundo Riaño para que entre en contacto con las comisiones que a nivel nacional se empezaba a gestar... y, sin embargo, una cosa fueron las ilusiones y otra las realidades.

Esas realidades tendrían mucho que ver con la disparidad de anhelos y medios disponibles, por un lado, y, por otro, con la estructura política oficial. A partir de 1890 empieza a notarse la inquietud: la prensa pregunta qué se hace, por qué el alcalde, Durán Lerchundi, no es más activo y defiende con más énfasis las justas pretensiones de Granada en los actos centenarios ⁵³. Se pone de manifiesto algo que era verdad: si en algún sitio debía comenzar la conmemoración del IV Centenario, ése era Granada, pues con la Toma de la ciudad se fraguó el Descubrimiento de América. Algo importante, sin embargo, se había conseguido, el apoyo del Gobierno para que Granada, al igual que Huelva y Barcelona, tuviese un monumento en recuerdo de la efemérides y, justo es reseñarlo, quien más trabajó por tal consecución fue Manuel Tejeiro, uno de los más activos miembros de la comisión granadina del Centenario.

Tal vez el éxito de Tejeiro en lo del monumento le apuntaba ante la opinión pública como el hombre del momento, el eficaz gestor que necesitaba la ciudad para no perder el tren de los acontecimientos, de ahí que, con la esperanza de casi todo el mundo, asumiera la Alcaldía en 1891. El ahora alcalde Tejeiro reactivó los planes y proyectos de Granada en el IV Centenario, aunque ignoraba, como es natural, la extraordinaria paradoja en que acabaría convirtiéndose su mandato: Tejeiro, el Alcalde del Centenario, perdería su alcaldía por los acontecimientos del propio Centenario.

Purificación Herreros Valero ha estudiado con rigor el tema y ha puesto de manifiesto la imposibilidad de las autoridades granadinas para conseguir del Gobierno —un Gobierno formado en julio de 1890 bajo la presidencia de Canovas— que se otorgare a la conquista de Granada la trascendencia que el acontecimiento tuvo, en relación con el Descubrimiento de América ⁵⁴. Por eso la programación que el Ayuntamiento hace para "las fiestas de la Toma de 1892" no deja de convertirse en una decepción para muchos granadinos. En el fondo y la forma se trataba de un programa de festejos tradicional, como el que

siempre se había desarrollado en estas fiestas granadinas de comienzo del año ⁵⁵: repique de campanas, solemne función religiosa en la catedral con Te Deum de acción de gracias, tremolado del estandarte real, procesión cívica por las calles de la Alhambra, réquiem por los Reyes Católicos en la Capilla Real, reparto de pan a los pobres, adornos de la ciudad con colgaduras, retretas militares, funciones teatrales, certámenes artísticos... Eso sí, tratando de poner un mayor acento en el año que era, 1892, y un más grande empaque a los actos. Así se acordó colocar una placa conmemorativa en la Torre de la Vela y otras en lugares donde habían habitado personajes importantes de la reconquista de Granada (Hernando de Talavera, conde de Tendilla, Hernando de Zafra, etc.). *El Defensor* definió los actos como "muy concurridos y brillantes", pero a renglón seguido no dudaba en presentar su "Protesta" como muestra de la decepción apuntada: "Resulta, pues, una falta de equidad y patriotismo en la apreciación de las glorias nacionales que, cumpliéndose este mismo año el Centenario de la reconquista de Granada y el del hallazgo de América, el Gobierno solemnize, como fasto de regocijo nacional, el segundo y se olvide de festejar la fecha de donde arranca todo lo que es España y todo lo que somos los españoles" ⁵⁶.

A pesar de todo, las fiestas de la Toma se consideraron el primer empujón de los acontecimientos de 1892, a modo de un prólogo que abría un año trascendental. Urgía que la comisión granadina, y de forma especial el Ayuntamiento, no perdiesen el tiempo en los pocos meses que quedaban hasta octubre en una triple labor: conseguir efectivamente el monumento conmemorativo para el mes de octubre, preparar unas fiestas del Corpus más brillantes que otros años y, desde luego, los actos del Centenario.

Lo primero señalado, el monumento, era también primerizo en el tiempo y lo de más trabajosa consecución. En efecto, desde que se constituyera la Comisión Nacional del Centenario, reforzada a partir de la formación del gobierno Cánovas, pues el propio jefe del Gobierno presidía la citada Comisión, uno de los primeros acuerdos fue levantar monumentos conmemorativos en aquellas ciudades más relacionadas con el Descubrimiento. La actividad del presidente de la comisión granadina, Manuel Tejeiro, ya se ha dicho, fue decisiva para que definitivamente la Comisión Nacional concediese a Granada un monumento.

No obstante, la concreción de esta concesión no iba a ser fácil. En Madrid se asignó al monumento granadino un presupuesto de doscientas cincuenta mil pesetas y se abrió un concurso de presentación de proyectos, que habría de juzgar la academia de San Fernando. A este primer concurso se presentaron varios proyectos, entre ellos uno de Mariano Benlliure, pero el certamen quedó desierto ⁵⁷. Era un tropiezo muy serio para las aspiraciones granadinas, que tanto habían batallado por tener la "estatua". La gravedad de este primer concurso fallido se puso de manifiesto cuando los rumores subieron de punto y se convir-

tieron en alarmantes: que si el Gobierno había decidido que sólo hubiese monumento en Huelva, que Granada se quedaba, otra vez, sin nada...⁵⁸

Los comienzos de 1891 fueron de auténtico nerviosismo con el tema, sobre todo si tenemos en cuenta que, abierto un segundo concurso de proyectos, con idénticas condiciones que el primero, no hubo ningún concursante, porque, sin duda, los artistas se sintieron demasiado maltratados por la Academia de San Fernando en su anterior resolución. Hubo viajes a Madrid, campañas de prensa, insistiendo una y otra vez, en la justicia debida a Granada, peticiones para que presionasen a Cánovas los diputados y senadores granadinos⁵⁹. Se pensó que si la Comisión Nacional no se decidía, Granada, con sus únicas fuerzas, levantaría el monumento. Vana esperanza de una postura radical, ante la penuria económica del Ayuntamiento y de las instituciones comprometidas con el caso. La comisión granadina, presidida por Tejeiro, finalmente ofreció una fórmula a la nacional, que rompiera aquella incertidumbre y desasosiego amenazadores de dejar a Granada sin el logro más evidente del IV Centenario: reclamar el dinero presupuestado (250.000 pesetas), adoptar el proyecto del escultor Justo Gandarias, muy grande y que sobrepasaba el presupuesto, y compromiso de completar, en contrapartida, con fondos de la ciudad lo que faltaba.

No hizo falta tanto, Cánovas cortó el nudo gordiano de aquella situación desesperante. En diciembre de 1891, haciendo caso omiso de la Academia de San Fernando, contrató a Benlliure para hacer el monumento granadino⁶⁰. Este habría de ser en bronce, con las figuras de Isabel I y Colón, en el momento de la firma de las Capitulaciones, con un pedestal donde se esculpirían acciones de la Guerra de Granada y del Descubrimiento.

La tarea, y la polémica, siguiente estuvo marcada, por una lado, en el seguimiento de los trabajos de Benlliure en Roma y, por otro, en buscarle un emplazamiento adecuado al conjunto escultórico. Lo primero fue seguido con minuciosidad, se enviaron comisionados a la capital italiana, y entusiasmo, pues Benlliure cumplía a plena satisfacción, a juzgar por los comentarios y detalles publicados por la prensa del momento. En cuanto al emplazamiento, Tejeiro lo decidió pronto. A finales de diciembre de 1891 resolvió que el monumento estaría en la confluencia de la Carrera con el Paseo del Salón⁶¹. Creo que fue una decisión acertada por la amplitud y hermosura del conjunto paisajístico de la zona, pero inevitablemente polémica. Las redacciones de los periódicos se llenaron de opiniones para todos los gustos: que si mejor en Bibarrambla, centro de la ciudad, o en la plaza de los Aljibes y hasta hubo voces malintencionadas, que achacaron interés especulativo al alcalde por poseer varias propiedades en la zona.

En cualquier caso, no fue sino la demostración de cómo los granadinos vivieron lo del monumento, y en general lo del IV Centenario, con plena intensidad. La primera piedra del basamento se colocó en el Corpus -mes de junio-, siendo

todo un acontecimiento de colorido y fervor histórico-patriótico, con discursos del alcalde y el arzobispo, José Moreno Mazón. En septiembre Benlliure empezó a facturar piezas del monumento hacia el puerto de Málaga, llegando él mismo a final de mes para montarlo. En octubre estaba, desde luego, dispuesto y su inauguración marcaría la culminación de los actos previstos, sólo que la misma, como ahora veremos, resultó todavía más azarosa que la gestación del propio conjunto escultórico.

Al mismo tiempo que la ciudad vive pendiente del monumento, el interés de Granada, pasadas ya las fiestas de la Toma, se centró en organizar con el mayor brillo los actos del Centenario en el mes de octubre. Eran el colofón necesario de la participación granadina en el magno acontecimiento, ahora forzado a un mayor engrandecimiento por la consecución definitiva del monumento y especialmente por la anunciada visita, nada menos, que de la reina regente, doña María Cristina de Austria, y el rey niño, Alfonso XIII. Sin embargo, existirán una serie de circunstancias que impedirán a los organismos oficiales dedicar su entera atención a los acontecimientos venideros. La más grave de todas serán los enormes temporales de lluvia, que azotaron la región durante los meses de febrero y marzo, además de la incidencia más que notable de una epidemia de gripe en esas mismas fechas.

Todo el mundo era consciente de que las instituciones habrían de volcarse en lo de octubre, Por eso, nada más pasadas las fiestas de la Toma, se critica, y se mete prisa al mismo tiempo, al Ayuntamiento: "Observamos con disgusto -dice un editorial de 8 de enero- que ha disminuido la plausible actividad inicial desplegada por el Ayuntamiento a raíz de su toma de posesión y que parece como si se fueran agotando las fecundas iniciativas de los primeros instantes. Vemos que allí se habla hoy mucho y se trabaja poco y desordenadamente. Que a la una de la tarde están todavía desiertos los salones y despachos, y a las cinco ya se ven vacíos. Que no se piensa con la gravedad que corresponde, en la campaña, que ya no es de porvenir sino de presente, de los festejos del Corpus y del Centenario del Descubrimiento de América" ⁶².

Pero la climatología se encargó de acallar las críticas. Los desbordamientos, inundaciones y derrumbamientos de casas sembraron la ruina por doquier, y aquello era lo primero por atender, aunque la magnitud de la catástrofe sobrepasaba con creces las posibilidades de actuación del Ayuntamiento y la Diputación. Los clamores de ayuda al gobierno son continuos y la desesperanza también, sobre todo cuando a Granada llega la noticia de que para remediar la difícil situación andaluza por los temporales, la reina regente ha donado, de su fortuna personal, cien mil pesetas, y que a Granada sólo le han correspondido cinco mil ⁶³.

No había más remedio que acudir a los propios medios para salir de la situación. El Gobernador, García de Velasco, reunió con urgencia a los mayores contribuyentes de la ciudad, el 15 de marzo, con el fin de abrir una suscripción de

ayuda en las calamidades presentes. La lista de aportaciones constituye una muestra única de la oligarquía granadina:

Arzobispo	600	reales
Cabildo Catedral	440	,
Sres. Wilhelmi y Lemmé	1.000	
Marqués de Dilar	600	
Melchor Almagro	600	
Conde de las Infantas	600	
Marqués de Alquibla	600	
Eduardo Rodríguez Bolívar	600	
Echevarría y Hnos.....	600	
Ramón Fernández de Córdova	600	
Ramón Gómez Villafranca	600	
Francisco Muñoz Laserna	600	
Modesto Domenech	600	
Rafael Rubio Orellana	600	
José Godoy Rico	600	
Francisco J. González	599	"
Enrique Moreno Reyes	500	"
Hijos de Ortiz	400	
López Hermanos	400	
Lardhy, Lardelly y Cía	400	
Luis Montealegre	400	
José Sánchez Molina	400	
Vizconde de Casa Figueras	400	
Francisco González Vázquez	400	
Vda. e hijos de J. Maió	400	
Marqués de Diezma	300	
Gonzalo Gil	200	"
Santiago Oliveras	200	"
Doroteo Gonzalo	200	"
Francisco Sánchez Echevarría	200	
Restituto Alonso	200	
Reina Hermanos	100	
Nicolás Muguerra	100	
Francisco Casado	100	"
Antonio Marín Tovar	100	
Ramón González	100	
Juan Pérez Requena	100	
Teruel Hermanos	100	

Asimismo participaron el alcalde y los concejales de la siguiente forma:

Manuel Tejeiro	1.000.....	reales
Francisco de Campos Cervetto	800.....	"
Luis Samsón	200.....	"
Antonio Rodríguez Lastres	100.....	"
Enrique Gálvez	100.....	"
Isidoro Cavero	100.....	"
José Pastor	80.....	"
Ricardo López Jofré	80.....	"

José Gómez Cano	40..... reales
Antonio Alhama	40..... "

El total de esta primera lista de mayores contribuyentes fue de 15.499 reales, y la del alcalde y concejales de 2.540. Pero dos días después se completaban las suscripciones con algunos importantes contribuyentes, que faltaron a la primera reunión:

Hijos de Rodríguez Acosta	1.000..... reales
Manuel Moreno Moreno	500
Indalecio V. Sabatel	200
Conde de Floridablanca	1.000
Rafael Hitos	300
Eugenio Lebón y Cía	600
Valentín Lapresa	200
José Sedeño Fernández	200
Francisco J. Sánchez	200

Hasta la Universidad reorganizó la estudiantina para recaudar fondos ⁶⁴.

Si tenemos en cuenta la urgencia y gravedad de lo anterior, comprenderemos mejor por qué hasta el mes de mayo, en que parecía que la primavera llegaba a Granada, no vuelve a plantearse, cada vez con más agobio, la organización de los festejos de octubre. Sería injusto no reseñar que, con todo, el tema no se olvida por completo: se insistió y consiguió, al fin, del gobierno y la Comisión Nacional el desvío del río Darro, necesario desde todo punto de vista ante los daños irreparables que amenazaban a la colina de la Alhambra. Se confirmó la visita de los reyes y se elaboraron distintos programas de festejos. A partir de mayo el tiempo se hacía más perentorio y, además, estaba el Corpus, que para casi todo el mundo, en este año de 1892, tenía que ser como un banco de pruebas para lo de octubre, en cuanto organización y brillantez. Y la verdad es que, con algunos errores y fallos, las fiestas del mes de junio estuvieron a la altura deseada: una de las notas más sobresalientes fueron las nuevas iluminaciones concebidas para la Carrera, paseo del Salón, Bomba y jardines del Genil, a base de faroles a la veneciana, de gas y candelilla, que dieron a este conjunto urbano un aspecto elegante y ciertamente bello. Se superó también la decoración de Bibarrambla, donde abundaron los motivos del Descubrimiento. La procesión estuvo como nunca. Y los conciertos iniciados en el recinto de la Alhambra, con la parte baja iluminada, resultaron, por el marco más que por la calidad, muy agradables.

La anunciada visita real trastocó en gran medida los proyectos elaborados para octubre, que además de los tradicionales repiques de campanas, actos religiosos y lucimientos de gala militares, incluían situaciones de excepción, como la celebración de un Congreso Internacional de Orientalistas, una procesión cívico-alegórica con la participación de entidades oficiales y privadas, bailes populares y, claro está, la inauguración del monumento. Ahora, todo habría de

girar en torno a la presencia de los reyes, cuya visita se anunciaba para mediados de octubre. Y, cómo no, el mayor realce de los actos por esta circunstancia aumentó las complicaciones, en especial cuando surgieron las contrariedades.

La primera que se planteó fue la renuncia del Congreso de Orientalista. El 17 de febrero Cánovas enviaba un telegrama a Granada en el que anunciaba la renuncia del Gobierno a acoger dicha reunión internacional, ante las disputas y rivalidades existentes entre los distintos grupos de orientalistas. Al cabo, sería el Gobierno portugués quien acogiera dicho congreso. El vacío de los orientalistas lo llenaría el Congreso de Africanistas, o Hispano-musulmán, como también se le denomina, en cuya organización tuvo una labor destacada el catedrático granadino Simonet ⁶⁵.

Los actos de octubre comenzaron con lo previsto: el día 12 función solemne en la Catedral, en tanto se aceleraban los preparativos para la visita real, anunciada para el día 16. Los llamamientos del alcalde y del gobernador fueron atendidos cumplidamente: la ciudad preparó sus galas como nunca, en especial el trayecto que habrían de seguir los monarcas desde la estación del ferrocarril hasta su residencia en el Carmen de los Mártires (arcos de triunfo, alegorías de bienvenida y sobre el Descubrimiento, etc.). Los alcalde de la provincia animaron a todos a acudir a los actos de la capital y, en efecto, la animación de las calles de Granada era extraordinaria. La reina regente era el centro de todo. Presidenta de honor del Congreso Hispano-musulmán, que había comenzado sus sesiones en el Palacio de Carlos V, a ella le correspondía su clausura, así como la de la exposición morisca montada en el mismo recinto. La Diputación preparó un acto simbólico en Santa Fe, donde montó un auténtico campamento para alojar a los reyes, y obtuvo del Gobierno la mejora de la pésima carretera existente entre el pueblo y Granada para tal ocasión. El Ayuntamiento consideró que el mejor sitio para que doña Cristina y don Alfonso residiesen era el Carmen de los Mártires y, con la mejor voluntad y celeridad posibles, se aprestó a acondicionarlo con la colaboración de las familias más pudientes de la ciudad, que aportaron muebles, cortinajes y objetos de decoración ⁶⁶.

Por supuesto, la reina presidiría asimismo una serie de actos oficiales en el Ayuntamiento y Gobierno Civil, pero el más importante de todos los previstos era la inauguración del monumento conmemorativo, ya terminado en todos sus detalles por Benlliure. En torno al mismo se levantaron dos hermosas y artísticas tribunas, una para la reina y miembros de su séquito y otra para las autoridades y representaciones. El calor humano y el ambiente que vivía Granada a mediados de octubre eran muy grandes y, probablemente, una de las situaciones más bellas preparadas para los reyes fue la de los campesinos de la vega, de acuerdo con las solicitudes del Ayuntamiento: durante las noches que perma-

necieran en Granada, en los Mártires, se encenderían multitud de fogatas en la vega que, a modo de luminarias, formarían un espectáculo inigualable.

Ese calor y ambiente se veían en todos los festejos surgidos en torno a los actos oficiales y solemnes: corridas de toros, bailes, verbenas populares...⁶⁷. Sin embargo, el día 16 se anunciaba el primer retraso de la visita real a causa de una ligera indisposición del rey niño. Como quiera que la familia real se encontraba en Sevilla, desde hacía varios días, participando precisamente en los actos del IV Centenario, se pensó que el retraso de la llegada a Granada sería breve. Los actos, pues, pasaron al día 18. El día 19 se comunicaba oficialmente que la llegada de los monarcas se produciría el 21.

Las esperanzas e inquietudes del viaje de los reyes, cuyos retrasos, como puede suponerse, eran un problema para los actos programados y la decoración de la ciudad, que amenazaba marchitarse, se cruzaron con el viaje del propio jefe del Gobierno, don Antonio Cánovas, tampoco exento de sobresaltos y que, en principio, parecía coincidir con la presencia de la reina regente en Granada. En efecto, el primer anuncio de la llegada de Cánovas y su esposa es del 15 de octubre: "Esta noche llegará Cánovas", proclaman a los cuatro vientos los periódicos granadinos⁶⁸. No llegó esa noche, sino la del día 20, coincidiendo con el último retraso oficial de la visita real. En la estación lo recibió una multitud de políticos locales, encabezados por el prohombre conservador de Granada, Rodríguez Bolívar, quien lo hospedó en su casa, y la estudiantina universitaria, que amenizó el recorrido de don Antonio por las calles de la ciudad⁶⁹.

Algunos empezaron a pensar que la visita de Cánovas era una especie de consolución, ante la ausencia de los reyes, pero no fue así. El presidente del Consejo estuvo sólo dos días, visitó el monumento de Benlliure, en el que personalmente puso tanto empeño y recibió el homenaje de sus seguidores político con el banquete de rigor, donde trató de tranquilizar los ánimos sobre los retrasos de la visita real. Eso sí, su presencia en Granada sirvió para que los medios de comunicación hiciesen una reflexión sobre el binomio Granada-Cánovas. En el haber del jefe conservador se apuntaban la protección y apoyo al costoso proyecto de desviación del río parro, muy importante para librar a la Alhambra de la ruina, la reparación por cuenta del Estado de la carretera de Santa Fe por un importe de 16.000 duros, el envío a Granada de una batería de artillería, haber tenido en cuenta a la ciudad en lo del IV Centenario y el monumento conmemorativo. En el debe se le reprocha a don Antonio el haber marginado a Granada de los actos importantes del Centenario, al tiempo que se le pide ponga fin al aislamiento de la ciudad, por el pésimo estado del ferrocarril y el telégrafo. Y el apoyo para algunas cuestiones urbanísticas graves, como la prevención de las avenidas del Genil y el arreglo urgente del templo de San Jerónimo⁷⁰.

Lo que sí fue un mal presagio fue la ida de Cánovas a Madrid el 22 de octubre. Eso significa para los más optimistas que la reina regente retrasaba todavía más su llegada a Granada, para los realistas que el viaje no se realizaría y para todos un problema de ansiedad de gran envergadura. Los malos augurios se incrementaron con la marcha paulatina, en los días sucesivos, de diversos políticos que representaban a Granada en las Cortes y que habían acudido para la visita real. El público bullicioso de la provincia y provincias limítrofes también empezó a irse. El tiempo, tan poco clemente en aquel año de 1892, empeoró y la lluvia lo deslució todo: el castillo de fuegos artificiales tuvo que quemarse a toda prisa el día 23, ante el temor de que quedara inservible por completo, el carton de los arcos y alegorías se descomponía y el follaje decorativo se marchitaba.

Los granadinos estaban pendientes de la última esperanza que quedaba, la recuperación de la salud del rey Alfonso, y por eso de los partes médicos que se daban paulatinamente. Se acogían al clavo ardiendo de cualquier dato de mejora: ya no había fiebre, ya no supuraban los oídos... ⁷¹. La verdad es que el enfriamiento con complicación de otitis, según lo publicado, del rey niño duró más de lo previsto y la recuperación se retrasó. La familia real marchó de Sevilla a Madrid y el 2 de noviembre la noticia bomba estalló: el Gobierno desaconsejaba definitivamente la visita real a Granada. Como consolación, esta vez auténtica, el ejecutivo decidía enviar a tres ministros, Azcárraga, Cos Gayón y Linares Rivas, como máxima representación para el acto pensado más brillante del IV Centenario, la inauguración del monumento.

Todas las ilusiones acumuladas se trocaron en despecho y en agravio monumental a Granada. La crisis institucional y ciudadana fueron simultáneas. El mismo día 2 de noviembre el alcalde Tejeiro presentó su dimisión al gobernador. "Un Alcalde con vergüenza y dignidad" fue el comentario más unánime de la gente echada a la calle ⁷². Había que preparar un recibimiento "sonado" a los ministros, cuya llegada se anunciaba para el día 3: miles y miles de silbatos, se calcula en unos diez mil, se vendieron en pocas horas. Eran los "pitos ministeriales", cuya sinfonía ensordecedora sería el recibimiento de los granadinos a quienes los habían agraviado. Pero no quedó ahí la cosa, esa multitud callejera indignada llevó su protesta a actitudes más radicales. Distintos grupos, en la estación, en Méndez Núñez, Plaza Nueva y el Salón, se dedicaron a destruir los signos de la fiesta: banderas, colgaduras, arcos de triunfo, que aún quedaban, fueron arrasados. Al agravio se unió el primitivismo de reivindicaciones nunca satisfechas, agravadas ese año por la inclemente climatología, como la protesta contra el impuesto de consumos, simbolizada en el incendio de numerosos fieltos en distintas partes de la ciudad. Los grupos contrarios al sistema quisieron aprovechar las circunstancias y, junto al generalizado grito de ¡abajo el gobierno!, menudearon los ¡viva la República!

Pero en todo el caos contestatario que fue Granada durante unas horas, hubo un acto popular, al que incluso la oligarquía atemorizada definió de grandioso, fue la inauguración del monumento. Ciertamente, la multitud se concentró en la confluencia de la Carrera con el Salón y simbolizó lo que los organismos oficiales habían sido incapaces de realizar. La representación oficial era la tribuna regia, fue incendiada. La justicia a Granada estaba representada en la escultura de Benlliure, fue descubierta y admirada por todos, sin sufrir el más mínimo desmán. El pueblo de Granada inauguró, por fin, su monumento ⁷³.

La protesta de Granada tuvo trascendencia nacional. Es curioso comprobar cómo, en toda la programación del IV Centenario, siempre existió la sospecha de que el Gobierno contaba poco con nuestra ciudad, incluido el viaje regio. A este respecto sorprende cómo en fechas tan tempranas, como el 18 de agosto, *El Herald de Madrid* publicara lo siguiente: "Pierden el tiempo aquellos periódicos granadinos entusiastas. S.M. la Reina Regente, es casi seguro, que no pise la ciudad de Boabdil. El Gobierno no cuenta con Granada para número alguno de las fiestas oficiales: nadie se ocupa de defender sus intereses, y suplique lo que quiera *El Defensor de Granada*... no hay quien presente al Gobierno y defienda su justísima demanda. Porque sus representantes en Cortes, que debían hacerlo, se hallan ausentes en balnearios y en recreos y que aquí sólo queda el Sr. Rodríguez Bolívar, dedicado, como de costumbre, a sus querellas con el Conde de Agrela y buscando la manera de sacar en septiembre por los distritos rurales de aquella provincia, diputados provinciales que impongan en la futura Diputación el sello de su personalidad" ⁷⁴.

No creo que Cánovas organizara el viaje real ficticiamente, sabiendo de antemano que no se realizaría, pero los acontecimientos de Granada aumentaron el desgaste de su gabinete, próximo como estaba el final de la situación conservadora. Las culpas recayeron sobre él, último responsable, al cabo, de los viajes reales. Se le achacó, un tanto puerilmente, la errónea planificación con la excusa de que el clima de Granada era mejor que el de Sevilla y, por tanto, el rey debía haber estado aquí y no allí y así no hubiera enfermado. Finalmente casi toda la prensa nacional destacó la torpeza de haber querido sustituir, a última hora, el viaje de los reyes con el de tres ministros, "los tres reyes magos", como con rechifla los denominaron los rotativos.

A la vista de lo sucedió, las celebraciones del Centenario resultaron un fiasco para Granada. El recorte de *El Herald...*, que se ha reproducido líneas arriba, pone el dedo en la llaga, sin duda, de una oligarquía política más atenta a sus propios y particulares intereses que a los de sus representados. De todas formas, con las dificultades y obstáculos existentes, hubo esfuerzo e interés, demostrados en la abundante participación ciudadana en toda clase de actos, no sólo festivos, sino también culturales, como se puso de manifiesto en los con-

curso y certámenes organizados por la Sociedad Económica y otras entidades. Sólo esto puede explicar el coraje colectivo de los granadinos al inaugurar el monumento de Isabel la Católica. Porque, y no es una exageración, Granada consiguió en el IV Centenario uno de los conjuntos escultóricos más bellos de cuantos sembraron la geografía hispana entonces. Al fin y al cabo, muchos granadinos, ayer y hoy, piensan que es de justicia histórica que esta ciudad ocupe lugar preeminente en todo lo relacionado con el Descubrimiento del Nuevo Mundo, por encima de coyunturas de toda índole.

NOTAS

1. AZORÍN: *El paisaje de España visto por los españoles*. Madrid, 1941, págs. 92 y ss.
2. BOSQUE, J.: *Geografía urbana de Granada*. Zaragoza, 1962, págs. 99 y ss.
3. GAY ARMENTEROS J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia de Granada. La época contemporánea. Siglos XIX y XX*. Granada, 1982, págs. 245.
4. BOSQUE, J.: *Op. cit.*, págs. 118 y ss.
5. Sobre el carácter urbano del río Darro, VALLADAR, F. de P.: "El río Darro en la ciudad. El "revés" del Zacatín". *La Alhambra*, III, 1900, n° 46, págs. 182 y ss.
6. GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Op. cit.*, págs. 214 y ss.
7. VIÑES MILLET, C.: *Granada en los libros de viaje*. Granada, 1982.
8. Vid. CALERO, A.M.: *Estructura socioprofesional de Granada 1843-1936. Cuadernos de Geografía de la Universidad de Granada*, 1, 1972, págs. 37 y ss.
9. CALERO, A.M.: *Historia del movimiento obrero en Granada*. Madrid, 1972, págs. 35 y ss. También OCAÑA, C.: *La Vega de Granada*. Granada, 1974.
10. VALLADAR, F. de P.: "La Universidad de Granada". *La Alhambra*, V, 1902, n° 108, págs. 485 y ss. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, F.: "Introducción a la historia de la Universidad de Granada". *Boletín de la Universidad de Granada*, IV, 1932, n° 2, págs. 453 y ss.
11. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, F.: *Op. cit.*, pág. 460.
12. Vid. GALLEGO MORELL, A.: *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los viajes pedagógicos de Berrueta 1914-1919*. Granada, 1989.
13. MORELL TERRY, L.: *El cultivo de la remolacha azucarera*. Granada, 1907. OCAÑA, C.: *Op. cit.*, págs. 132 y ss. MARTÍN RODRÍGUEZ, M.: *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada*. Granada, 1982, págs. 94 y ss.
14. MARÍN RODRÍGUEZ, M.: *Op. cit.*, pág. 97.
15. *Ibidem*.
16. TITOS MARTÍNEZ, M.: *Historia de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. 1891-1896*. Granada, 1987. También *Bancos y banqueros en la historiografía andaluza*. Granada, 1980.
17. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Cánovas, su vida y su política*. Madrid, 1972, págs. 105 y ss.
18. Vid. COMELLAS, J.L.: *La Restauración como experiencia histórica*. Sevilla, 1977, págs. 53 y ss.
19. SECO SERRANO, C.: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, 1984, págs. 558 y ss.
20. Vid. TUSELL, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923*. Madrid, 1976. También VARELA, J.: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración, 1875-1900*. Madrid, 1977.
21. CEPEDA ADÁN, J.: "Sagasta y la incorporación a la izquierda a la Restauración. El gobierno de 1881 a 1883". *Historia social de España. Siglo XIX*. Madrid, 1972, págs. 311 y ss. También RIVAS, N.: *Sagasta*. Madrid, s.a. págs. 100-101.
22. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia política de la España Contemporánea*. Madrid, 1969, t. I, págs. 441 y ss.
23. GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia...*, págs. 151 y ss.
24. Hemeroteca Casa de los Tiros (en adelante H.C.T.). *El Defensor de Granada*, 20 de enero, 1892. De igual manera *La Publicidad*, en diversas ocasiones en estos comienzos del año 92.
25. El tema dará lugar a una larga controversia, que probablemente se acentúa en la época de la Restauración. Vid. ABRIL Y LEÓN, I.: "Memoria presentada por D. ...alcalde de Granada, proyectando dotar a la ciudad de aguas clarificadas". Granada, 1876. Ver asimismo el número monográfico sobre "Las aguas potables", que dedicó el *Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Granada*, año III, n° 24. Octubre de 1981. BRANCHAT Y PRADA, R.: *Plan ordenado sobre la canalización de las aguas potables de Granada, arreglo del alcantarillado y sistemas de pavimento*

- para las calles de esta ciudad. Granada, 1887, y MAURELL, R.: *Aguas potables de Granada. Bases del proyecto para la aducción de los manantiales de Sierra Nevada*. Granada, 1908.
- 26.H.C.T. Las bases fueron publicadas en el *El Defensor...*, 13 de noviembre, 1892.
- 27.Archivo Municipal de Granada. Libros de Actas, 10-16 de enero de 1892.
- 28.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia...*, págs. 241 y ss.
- 29.H.C.T. En *La Publicidad de las fechas citadas*. Igualmente *El Defensor...*
- 30.BOSQUE, J.: *Geografía...*, págs.98 y ss.
- 31.SECO, C.: *Militarismo...*, págs. 278 y ss.
32. GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia...*, págs. 151 y ss. Vid. igualmente ARCO Y MOLINERO, S.: *Siluetas granadinas*. Granada, 1892.
- 33.Vid. *El Defensor...* y *La Publicidad al respecto*.
- 34.TUSELL, J.: *Oligarquía...*, págs. 34 y ss.
- 35.Ibidem.
- 36.Vid. ESPADAS BURGOS, M.: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*. Madrid, 1975.
37. GUERRERO, P.: "El caciquismo en la provincia de Granada". *Sociedad, Política y Cultura en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid, 1973, págs. 111 y ss.
- 38.FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia...*, t. II, pág. 159.
- 39.TAPIA, E. de: *Francisco Silvela*. Madrid, 1968, pág. 157.
- 40.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia...*, págs. 277 y ss.
- 41.CEPEDA, J.: *Sagasta...*, pág. 312.
- 42.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: *Historia...*, pág. 241.
- 43.H.C.T. *El Defensor...*, 28 de julio, 1892.
- 44.Ibidem. *La Publicidad*, 11 de septiembre, 1892.
- 45.FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: "Historia...", t. II, pág. 385.
- 46.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: "Historia...", pág. 146.
- 47.H.C.T. *La Publicidad en diversas ocasiones entre junio y agosto*.
- 48.Ibidem. Los datos en *el El Defensor...*, 13 y 14 de septiembre, 1892.
49. Las primeras noticias en *El Defensor...*, 19 de febrero de 1892. También en CALERO, A.M.: *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*. Granada, 1973, págs. 150 y ss.
- 50.H.C.T. En *El Defensor...*, 19 de febrero de 1892.
51. Vid. ANDRÉS GALLEGO, J.: *Los círculos obreros de Córdoba, 1877-1916*. "Anuario de Historia Moderna y Contemporánea", n° 6, Granada, 1979, págs. 125 y ss. y PALACIOS, L.: *Círculos de obreros y sindicatos agrarios en Córdoba (1877-1923)*. Córdoba, 1980.
- 52.H.C.T. La referencia de *El Defensor...*, 23 de febrero, 1892.
- 53.Ibidem. Los ataques en *La Publicidad* hasta la caída de Durán Lerchundi.
54. Vid. HERREROS VALERO, P.: "Granada y la conmemoración del IV Centenario de la Reconquista y del Descubrimiento de América". Memoria de licenciatura mecanografiada. Director R. Serrera. Facultad de Letras, Granada, 1986.
- Sobre la importancia del evento escribió TEJNOFILO (Diego Marín): "El Centenario de la Reconquista de Granada y el Descubrimiento del Nuevo Mundo". *Boletín del Centro Artístico de Granada*, II, n° 24, septiembre, 1887, págs. 5 y ss.
- 55.Vid. relación de los actos en Centenario de la Toma de Granada. Granada, 1892.
- 56.Editorial del 3 de enero.
- 57.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.: "Historia...", págs. 213 y ss.
- 58.Vid. la preocupación en *El Defensor...* a lo largo de 1891.
- 59.Ibidem. También en *La Publicidad*.
- 60.GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILET, C.: "Historia...", págs. 213 y ss.
- 61.GALLEGO Y BURÍN: Granada. Guía artística e histórica de la ciudad. Granada, 1989, pág. 220.
- 62.H.C.T. *El Defensor...*, 8 de enero, 1892.
- 63.Ibidem. Las críticas en *La Publicidad* a lo largo de febrero.
64. Las lista apareció casi completa en *El Defensor...*, 17 de marzo, 1892.

- 65. GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C.:** "Historia...", págs. 367 y ss.
- 66. H.C.T.** *El Defensor...*, 2 de octubre, 1892.
- 67. Vid., por ejemplo, la programación prevista en "Comisión para celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América".** *Boletín del Centro Artístico*, n° 90, noviembre, 1890, págs. 145-147.
- 68. H.C.T.** *El Defensor...* Con más sentido crítico "La Publicidad".
- 69. Ibidem.** *El Defensor...*, 21 de octubre, 1892.
- 70. BOSQUE, J.:** "Geografía...", págs. 104 y ss.
- 71. Se puede seguir la evolución, día a día, en la última quincena de octubre.**
- 72. H.C.T.** *La Publicidad*, 3 de noviembre, 1892.
- 73. Ibidem.** *El Defensor...*, 4 de noviembre, 1892.
- 74. Hemeroteca Municipal de Madrid.** *El Heraldo de Madrid*, 18 de agosto de 1892.